



## LA ASADURA

Había una vez una mujer viuda que tenía una hija. Un día le dice:

-Ves a la carnicería y traes una asadura, que no podemos comer carne porque somos pobres.

La niña se marchó y encontró unas amigas con las que se puso a jugar con ellas. Entonces perdió el dinero y muy apurada no sabía qué hacer, y se acordó de que se había muerto una mujer, y fue al cementerio y le sacó la asadura.

Cuando llegó a su casa su madre puso la asadura para cenar y luego se fueron a la cama. Pero a la media noche sintieron voces que decían:

-¡María, ía, ía, dame la asadura que me quitaste de mi sepultura!

Y la chica decía:

-¡Ay madre! ¿Quién será? Y la madre decía:

- Calla, hija, que ya se irá.

Pero la muerta entonces decía:

-¡No me voy, no, que abriendo la puerta estoy!

¡María, ía, ía, dame la asadura que me quitaste de mi sepultura!

Y la chica decía:

-¡Ay madre! ¿Quién será? Y la madre decía:

-Calla, hija, que ya se irá. Pero la muerta decía:

-¡No me voy, no, que subiendo la escalera estoy!

¡María, ía, ía, dame la asadura que me quitaste de mi sepultura!

-¡Ay madre! ¿Quién será?

-Calla, hija, que ya se irá. -Decía la madre.

-¡No me voy, no, que entrando en la sala estoy!

¡María, ía, ía, dame la asadura que me quitaste de mi sepultura!

-¡Ay, madre! ¿Quién será?

-Calla, hija, que ya se irá.

-¡No me voy, no, que entrando en la alcoba estoy!

¡María, ía, ía, dame la asadura que me quitaste de mi sepultura!

-¡Ay madre! ¿Quién será?

-Calla, hija, que ya se irá.

-¡No me voy, no, que agarrándote de los pelos estoy!

(Informante: Gloria Arroyo, 40 años. Nacida en Valverde del Camino –Huelva y residente en Hospitalet del Infante - Tarragona-)

Es éste un cuento de temor creciente que, a pesar de su aparente sencillez, no carece de interés en muchos aspectos. Ampliamente conocido en Europa fue recogido incluso por los Grimm, y su vitalidad, por macabro que pueda parecer el asunto -o tal vez por ello-, es extraordinaria. Algunas versiones han perdido el inicio, limando así la dureza de la antropofagia, y

se limitan a comenzar el relato con unos golpes misteriosos en la puerta o con las voces de ultratumba, que paulatinamente se hacen más próximas.

Si todos los cuentos de carácter oral alcanzan su total significación en el momento de la narración directa, en este caso podríamos decir que aún más, ya que el ritmo del relato crece a medida que éste avanza y el final coincide con el agarrón o empujón que el narrador da al oyente u oyentes, como si el muerto hubiese llegado ya hasta ellos (obsérvese, además, cómo se suprimen todas las acotaciones a los diálogos según se va llegando a la conclusión del cuento, para evitar así cualquier elemento ajeno que altere el clima creado).

"La asadura" tiene claras reminiscencias -elaboradas, evidentemente- del antiguo rito por el que se creía adquirir las virtudes del difunto ingiriendo sus vísceras, creencia que es combatida en el cuento, alegando que con ello tan sólo se lograba impedir su reposo eterno.